

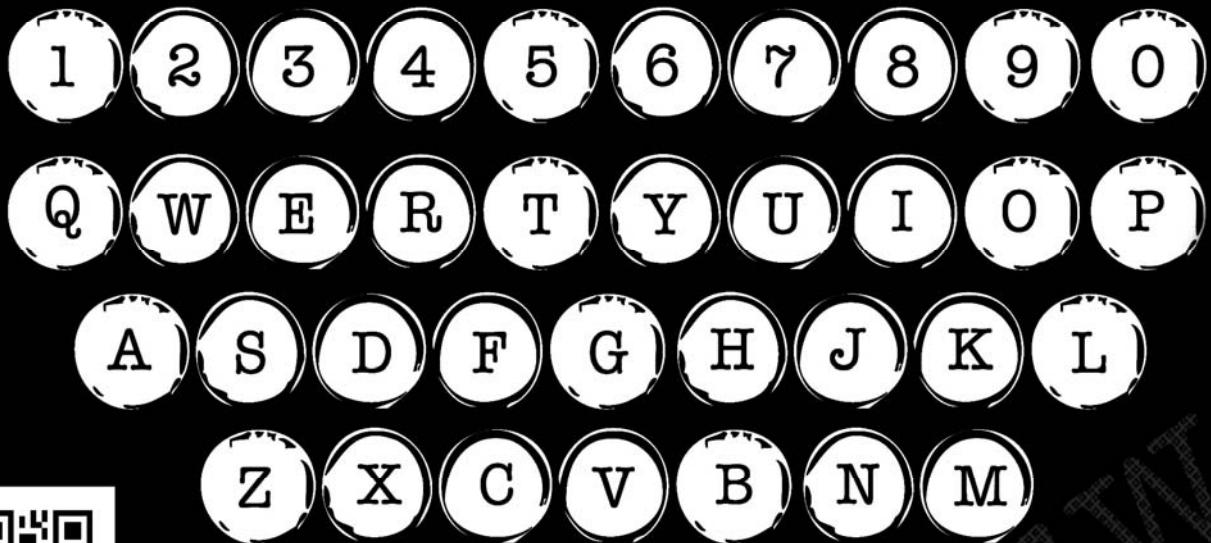
U M E

RESUMEN DE PRENSA



OCP

COMUNICACIÓN PÚBLICA



Miércoles, 13 de mayo de 2015

"Ahora mismo nos volvíamos todos a Nepal si nos dejaran"

El cabo santañés de la UME Antonio Puente se enteró del segundo terremoto poco después de su regreso a España.

El cántabro Antonio Puente (Santander, 1987) amaneció ayer con una sensación extraña. Recién regresado de la 'Operación Nepal', como la propia Unidad Militar de Emergencias ha bautizado a su misión entre el rescate y la ayuda humanitaria en el país asiático, el cabo de la UME se desayunaba con la noticia de un nuevo seísmo. La experiencia ha calado muy hondo en todos los militares españoles; tanto que al tener conocimiento de otro terremoto su sentimiento no ha sido



El cabo de la UME Antonio Puente, hace unos días en su misión en Nepal / DM

el de haber burlado a la catástrofe, sino todo lo contrario: cierta desazón por no estar aún allí para ayudar a los nepalíes.

«La sensación que he tenido al enterarme de la noticia no ha sido que hemos evitado la muerte o una desgracia, sino todo lo contrario: que por un par de días no hemos podido estar allí para ayudar. Lo primero que he pensado es: 'Vamos para allá otra vez'. Y estoy seguro de que, por ganas, toda la unidad hubiera vuelto. Y toda la UME; no me cabe duda. Si nos dejan, ahora mismo nos volvíamos todos para allá», comentaba el cabo Puente, casi recién llegado a su domicilio militar de Zaragoza.

Con la «pena» de no haber podido permanecer «más días» para «haber ayudado», sus palabras dejan ver lo hondo que le ha calado, como a sus compañeros, la experiencia nepalí. Tanto como para que el viaje haya merecido la pena pese a no haber conseguido su objetivo inicial: encontrar a todos los españoles desaparecidos, entre ellos la cántabra Isabel Ortiz. Una meta que posteriormente se ha comprobado que era misión imposible.

«La principal misión era encontrar y auxiliar a los españoles que hubiera en Nepal. Estábamos muy mentalizados para eso y casi se convirtió en una obsesión; más todavía cuando nos encontramos a gente que les conocía», reconoce el cabo del Ejército del Aire. No poder siquiera encontrar a alguno de ellos supuso un varapalo anímico que superaron auxiliando a los nepalíes. «Al principio te quedas desmoralizado, pero en cuanto cambias el chip y empiezas a ayudar a la población civil descubres que lo que estás haciendo sirve para algo –reflexiona–; que es útil e importante. Al fin y al cabo, son los que están vivos los que necesitan la ayuda, y eso es lo que nos ha dado mucha motivación».

Casualidad

La casualidad ha querido que la unidad regresara muy poco antes del segundo terremoto, en una secuencia de acontecimientos que ha provocado una sensación contrapuesta en la familia del cabo Puente, tranquila porque esté seguro en España, pero consciente de la gran labor que hubiera hecho en el Himalaya. Muy diferente es su propia perspectiva. Como sus compañeros, hubiera preferido estar allí: «Estamos preocupados por lo que le haya podido ocurrir en el segundo terremoto a la gente que hemos conocido en el pueblo –admite–. Espero que todo lo que hemos hecho les haya servido para estar bien e incluso salvar la vida», reflexiona el santoñés, muy seguro del trabajo efectuado en el Himalaya: «Hemos construido estructuras muy sólidas y creo que habrán aguantado bien».

Su trabajo de apuntalamiento, construcción e incluso derribo de las estructuras más debilitadas, que suponían por lo tanto un peligro en potencia, ha podido evitar más bajas. «Al menos en eso confiamos», señalaba ayer el cántabro, que ha comprobado en primera mano las difíciles condiciones y la extrema pobreza en la que vive la mayor parte de los nepalíes, más aún tras el desastre natural: «No parábamos ni para comer, porque así podíamos avanzar más rápido y darles la comida a los nepalíes. Nosotros ya cenábamos cuando volvíamos a la base». Antonio Puente ha estado destinado en un pueblo a las afueras de Katmandú, donde la situación es «aún más difícil», porque «cuando te vas alejando de la capital las cosas están cada vez peor».

Allí se ha encontrado con una extrema necesidad y unas deplorables condiciones de vida: «Sabíamos que era un país pobre y en algunos sitios sin alcantarillado, pero no nos esperábamos todo lo que hemos visto. La suciedad, la pobreza, la falta de higiene. Hay zonas que están razonablemente bien, pero en otras en las que se han roto las tuberías la gente hace sus necesidades y caen al suelo». «Confío en que hayamos podido salvar algunas vidas», insistía para terminar un cabo que desde el lunes está de vuelta en Zaragoza, pero cuya preocupación se ha quedado en sus efímeros vecinos nepalíes; esos a los que espera haber ayudado pese a que el motivo de su viaje fuera otro.

Un brigada de la UME: "La misión de Nepal ha sido la más dura hasta ahora"

Publicado 12/05/2015 16:03:27 CET

ZARAGOZA, 12 May. (EUROPA PRESS) -

Los 46 efectivos de la Unidad Militar de Emergencia (UME) de Zaragoza, que se habían desplazado a Nepal para la búsqueda de españoles desaparecidos tras el terremoto del 25 de abril, ya se encuentran en España. Uno de los brigadas, José Manuel Pons, ha reconocido este martes a Europa Press que para él y para la mayoría de sus compañeros, ha sido "la misión más dura" a la que se han enfrentado en su trayectoria profesional.

Pons y otros compañeros han pisado otras zonas afectadas por desastres naturales como Haití, Lorca (Murcia) y han tenido que afrontar las realidades de áreas como los Balcanes o Irak.

Según ha indicado el brigada, las cerca de 200 personas que formamos la Unidad Militar de Emergencia –en cinco batallones distintos repartidos por la geografía española– estamos especializados en la "búsqueda y rescate de personas en situación de colapso". "Todos nosotros estamos adiestrados de la misma forma así que el resultado del operativo, si hubiese ido otra unidad en vez de nosotros, habría sido el mismo".

José Manuel Pons ha relatado que el 1 de mayo, el Gobierno de España activó los servicios de su unidad, que estaba en fase de prealerta según el calendario rotatorio que comparten los distintos batallones. Tras partir el día 2 de territorio nacional, llegaron a Nueva Delhi horas después. Allí contactaron con el embajador de España en dicha ciudad, Gustavo de Aristegui, quien les informó de las últimas noticias sobre los siete desaparecidos españoles para poder planificar de forma precisa un plan de búsqueda y rescate.

VALLE LANGTANG

Sin embargo, "la tarea más dura" estaba al norte, en el valle de Langtang, uno de los principales reclamos naturales del país asiáticos y donde había un gran número de senderistas en el momento en que ocurrió el terremoto. La labor de la UME, realizada conjuntamente con los 12 guardias civiles del Servicio del Montaña, se centró en el reconocimiento y búsqueda de pistas en el terreno, con especial atención a los kilómetros que rodeaban la aldea de Langtang, último punto donde se vió con vida a dos de los montañeros españoles desaparecidos, Miguel Ángel Pizarro e Isabel Ortiz.

Pons ha detallado que han contado con geófonos que les permitían "saber lo que había bajo tierra", drones que les daban "una visión de las zonas inaccesibles a pie" y un equipo cinofóbico compuesto por cinco perros especializados en rastreo. "Es una zona absolutamente devastada, es imposible hacerse una idea de como era antes el valle y eso que había compañeros que habían estado allí", ha subrayado.

"Dividimos el equipo en dos, uno para que se centrara en la búsqueda de los desaparecidos nacionales que había en el valle de Langtang y otro que colaborase en pueblos afectados por el seísmo cerca de Katmandú debido al acuerdo bilateral de colaboración que firmaron España y Nepal", ha apuntado Pons, al tiempo que ha precisado que uno de estos pueblos fue Chapagaún, una población de 20.000 habitantes al sur de la capital nepalí.

El temblor había echado abajo la gran mayoría de sus construcciones, edificadas con materiales "endebles y débiles". Por ello, una parte de los miembros de la UME se encargaron de valorar el estado de las casas para intentar "apuntalarlas" con bambú -- material más accesible en el lugar--. Mientras tanto, miles de personas dormían al raso en las calles alejadas de sus hogares. "Gracias a nuestra actividad, trabajando 11 y 12 horas diarias, pudimos realojar a 80 familias".

"Ha sido muy complicado andar por Langtang al estar lleno de cascotes y de metros de grava, la sensación de fatiga era continua", ha reconocido Pons, para destacar que han conseguido peinar una gran zona del valle que iba del oeste al este y otra más hacia el norte gracias a un total de cinco misiones".

TEMPORADA DE MONZÓN

Uno de los principales problemas con los que se han encontrado ha sido la adversidad meteorológica, con "fuertes tormentas en las partes más altas". Según ha explicado el brigada, "este fenómeno todavía se acrecentará más durante a partir de ahora, ya que comienza la temporada del Monzón".

Por último ha esperado que "ojalá se pueda encontrar a alguien, aunque sean los cuerpos de los fallecidos". En caso contrario, ha opinado que a muchas familias sólo les quedará un puñado de tierra, lo que "podría convertir a Langtang en una montaña sagrada en el imaginario popular de los habitantes de Nepal".

En cuanto al terremoto que ha tenido lugar este martes en Nepal de magnitud 7,4, Pons ha adelantado que su "unidad se desplazaría de nuevo al país asiático si el Gobierno lo considera oportuno".